

# QUÉ ES EL VEDANTA

Swami Paratparananda<sup>1</sup>

27-11-1972

Primero vamos a decir cuál es el significado de la palabra *Vedanta*: significa “la parte final de los *Vedas*”. Los *Vedas* son los libros sagrados de los hindúes; la palabra *Veda*, en sánscrito quiere decir “la Sabiduría”. Se pueden dividir los *Vedas* en dos partes: la primera comprende los himnos que se designan como *Samhita* y los textos acerca de los métodos de los rituales y sacrificios, que se llaman *Bráhmaṇas*; la segunda constituye la filosofía o el Conocimiento, los *Upanishads*. Toda la filosofía hindú esta basada en los *Upanishads* que, por lo general, se designan como *Vedanta*. Aunque la palabra *Vedanta* denota la última parte de los *Vedas*, no todos los *Upanishads* forman solamente la parte final de ellos. Algunos se encuentran en los *Bráhmaṇas* o parte ritual de los *Vedas*; por ejemplo, el *Isha Upanishad* forma el Capítulo 40 del *Yayur Veda Samhita*. Hay otros *Upanishads* que son independientes, es decir, no están incluidos ni en los *Bráhmaṇas* ni en otras partes de los *Vedas*, sin embargo, no existe ninguna razón para suponer que ellos son completamente independientes de las otras partes, pues sabemos que muchas porciones se han perdido. Así pues, es muy posible que los *Upanishads* independientes, pertenecieran a algunos *Bráhmaṇas* que en el curso del tiempo cesaron de ser usados, mientras que los *Upanishads* permanecieron.

*Vedanta* es a la vez filosofía y religión práctica. En la India filosofía como mero intelectualismo no reviste mucha importancia; para los hindúes la filosofía debe ser práctica, que se pueda llevar a cabo en la vida diaria; debe ser útil para el hombre común para formar su vida en este mundo, y elevarse o unirse con Dios. También la religión para ellos no significa el mero creer en algunos dogmas o credos, sino llevar las creencias a la práctica.

Swami Vivekananda dice: “Las primeras ideas religiosas comienzan con la de Dios”. Aquí está el universo y es creado por un Ser. Todo lo que se encuentra en este universo ha sido creado por Él. Junto con esa idea, en una etapa posterior, llega la del alma - de que existe este cuerpo y existe también algo dentro de él que no es el cuerpo. Esta es la idea más primitiva que conocemos de la religión. Podemos hallar algunos seguidores de ella en la India, pero fue descartada hace mucho. Las religiones en la India comienzan de un modo particular. Es sólo mediante

---

<sup>1</sup> Swami Paratparananda fue el líder espiritual del Ramakrishna Ashrama, Buenos Aires, Argentina y del Ramakrishna Vedanta Ashrama, Sao Paulo, Brasil (1973-1988).

agudo análisis y mucha conjetura que podemos pensar que aquella etapa existió en estas religiones. El estado tangible en que las hallamos es la etapa siguiente, no la primera. En la más antigua etapa la idea de creación es muy peculiar y es que todo el universo es creado de cero, según la voluntad de Dios; que no existía este universo, y de la nada ha sido engendrado. En la etapa siguiente encontramos que se duda de esta conclusión. ¿Cómo puede ser producida la existencia de la inexistencia? Es el primer paso del Vedanta. Si este universo es existente, debe haber salido de algo, porque es fácil ver que nada se engendra de la nada en ninguna parte. Si se quiere construir una casa se necesitan materiales que existan antes; si se ve un bote podemos concluir que la materia prima existía previamente. Por lo tanto, naturalmente, la primera idea de que este universo fue creado de la nada fue rechazada, pero faltaba conocer el material con que fue creado este mundo. Toda la historia de la religión, en realidad, es la, búsqueda de este material.

“¿De qué ha sido producido todo esto? ¿De qué Dios creó todo?” Todas las filosofías, por decirlo así, giran alrededor de esta cuestión. Una solución es que la naturaleza, Dios, y el ser individual son existencias eternas como si fueran tres líneas paralelas que corren eternamente, de las cuales la naturaleza y el alma componen lo que se llaman los dependientes de Dios, quien es a su vez, la Realidad Independiente. Cada alma, lo mismo que cada partícula de materia, depende por completo de la voluntad de Dios.

Ahora bien, todos los vedantistas tienen una sicología común; cualesquiera que sean sus filosofías, su sicología es la misma: la de *Sankhia*. Según ésta, la percepción es causada por la transmisión de vibraciones que llegan, primero, a los órganos de los sentidos externos, de ahí a los internos; luego a la mente; a continuación al *buddhi* o intelecto, y seguidamente al *Atman*, al Ser.”

Este Ser es potencialmente divino y eterno. Sin embargo, hallamos tres aspectos del Vedanta en su filosofía según su concepto del Ser, a saber, dualismo, monismo calificado y monismo puro, o, mejor dicho, no-dualismo, ya que en sánscrito, *advaita* significa la no diversificación. El primero considera que existe distinción perceptible entre el alma, o el ser individual, la naturaleza y Dios. Esto es, que el alma siempre permanece separada de Dios durante la eternidad, que el alma o *yiva* es pequeña, impotente, siempre dependiente de Dios. El segundo, es decir, el monismo calificado, considera a la naturaleza y al alma como el cuerpo de Dios: las almas nunca están separadas de Dios, son partes de Él. Cuando se liberan permanecen en Su presencia y gozan de la dicha eterna en ella.

En cambio, el no-dualismo insiste en que Brahman o Dios no es distinto del ser individual, que, no existen muchas almas, que es la ignorancia o *maya* quien proyecta la multiplicidad que vemos en el mundo. Todo lo que existe - según ellos - es la manifestación de Dios; el

ser individual es idéntico a Brahman. Para ilustrar este hecho de cómo hemos llegado a considerar al mundo como algo distinto de Dios dan el ejemplo, bien conocido, de la serpiente sobrepuesta a la soga, en la oscuridad. Un hombre en la oscuridad se equivoca y ve una serpiente en una soga que está en el camino, y se espanta; pero luego, cuando alguien le asegura que no hay serpientes en ese lugar y lleva un farol y le muestra la soga, comprende que estaba ilusionado. Asimismo, bajo el hechizo de *maia*, o ignorancia, el ser humano considera todo lo manifiesto como distinto de Dios; pero cuando logra deshacerse de ella percibe que no existió nada sino Dios todo el tiempo; que era su ignorancia acerca de la Realidad la que produjo esa ilusión de multiplicidad. También dan el ejemplo del espejismo: un hombre sediento en el desierto, divisa un oasis de arboledas con frutas suculentas y lago de agua limpia, y se apresura a llegar allí; sin embargo, cuanto más avanza hacia él, lo percibe tanto más lejos. Y el que conoce este fenómeno, después de un tiempo, se da cuenta de ello. Y una vez que lo descubre no se deja engañar más. Sin embargo, mientras se encuentra en el desierto el fenómeno vuelve a aparecer ante él. Pero todas las veces que aparece él sabe que es una ilusión, y no cae víctima de ella. De igual modo, aquel que ha realizado, visto íntimamente a Dios, la Realidad, no se deja llevar por el encanto de la multiplicidad. Entonces, sabe que la Realidad, la Existencia, es única. Y todo aparece como real a causa de esta Existencia detrás de todo. Este aspecto se llama en sánscrito *Advaita*, o no-dualismo.

Podemos considerar a todos estos aspectos, como etapas progresivas. El hombre común, que está consciente de su cuerpo e de la multiplicidad, que se considera como un individuo separado de los demás, y, sin embargo, anhela ver a Dios, no puede seguir el aspecto del no-dualismo. La mayoría de la humanidad es incapaz de comprender la altísima filosofía del no-dualismo, porque en el no-dualismo se presenta la Realidad, la Existencia, como Absoluta, Abstracta, sin forma. El hombre común necesita de un Dios Personal para fijar su mente en Él. Para eso no hay mejores ejemplos que las Encarnaciones Divinas. Uno no puede imaginar un Dios Personal más excelso que el que se manifiesta como Dios-hombre. La mente humana, circunscripta como está por sus debilidades, no puede concebir un ser más eminente que la Encarnación Divina. En Ella se perciben con mayor claridad las más grandes virtudes y cualidades. La compasión y el amor sin motivo desbordan de su corazón hacia todos los seres vivientes; Ella es la personificación de la Verdad lo mismo que de otras magnas cualidades. Por consiguiente, la adoración a Ellas es conceptuada como igual a la de Dios.

Todos los vedantistas están de acuerdo, sobre tres puntos. Creen el Dios, en los Vedas como revelaciones divinas, y en los ciclos. La creencia acerca de los ciclos es como sigue: toda materia en todo el universo es el resultado visible de una materia primaria llamada akasha y toda fuerza, sea gravitación, atracción o repulsión, o vida, es la consecuencia de una fuerza primaria llamada prana. El prana, actuando sobre el akasha, crea o proyecta el universo. Al comienzo de un ciclo el akasha es inmóvil,

inmanifiesto; luego, el prana actúa más y más, proyectando formas más y más densas del akasha: las estrellas, las plantas, animales y seres humanos. Después de un tiempo incalculable esta evolución cesa y comienza la involución. Todo se resuelve poco a poco en formas más y más finas, sutiles, hasta que toman la forma original de akasha y prana. Luego, empieza un nuevo ciclo. Hay algo que está más allá de akasha y prana; estos dos pueden resolverse en un tercer elemento llamado mahat, la Mente Cósmica. Ésta no crea el akasha y el prana sino que se convierte por sí misma en ellos. Este proceso de ciclos sigue eternamente; comienza con la proyección que llamamos creación; luego, la disolución; después un periodo de inmanifestación, comienza otra vez la proyección.

Vamos a hablar ahora de la sicología Sankhia. Según ella, en la percepción, es decir, en el caso de ver algo, primeramente existen los instrumentos de la visión, los ojos; detrás de los instrumentos está el órgano correspondiente o indria - el nervio óptico y su centro en el cerebro - que no es el instrumento externo pero sin el cual los ojos no pueden ver. Todavía se necesita más para tener la percepción; la mente debe ponerse en contacto y aferrarse a este órgano; además, es necesario que la sensación llegue al intelecto o buddhi, la facultad determinativa de la mente. Cuando llega la reacción de parte del intelecto, junto con ella aparece el mundo externa y el ego, pero el proceso todavía no está completo; todas las ideas en la mente deben ser unidas y proyectadas sobre algo que permanece sin movimiento, es decir, sobre lo que se llama el alma o Purusha o Atman.

Según esta sicología Sankhia, el estado reactivo de la mente llamado buddhi o intelecto, es el resultado del cambio o cierta manifestación del Mahat o Mente Cósmica. El Mahat se transforma en pensamientos vibrantes, y éstos en parte se convierten órganos sutiles y en parte se transforman en los cinco elementos sutiles, a saber: espacio, aire, fuego, agua y tierra. Debido a la combinación de éstos, está producido todo el universo. Más allá del Mahat está el Aviakta, o el inmanifiesto, donde incluso la manifestación de la mente no está presente. Sólo existen las causas. También se lo llama *Prakriti*. Más allá de esta *Prakriti*, y eternamente separado de ella, está el *Purusha*, el alma de los sankhias, que es sin atributos y omnipresente. El *Purusha* no es el actor sino el testigo.

Los vedantistas rechazan las ideas sankhias sobre el alma y la naturaleza. Afirman desde el comienzo que este alma y esta naturaleza son una y misma cosa. Aun los dualistas entre los vedantistas admiten que Brahman, o Dios, no es solamente la causa eficiente de este universo, sino también la material. Sólo dicen esto en palabras pero no tratan de llegar a una conclusión. Dicen: "Existen tres cosas: Dios, el alma y la naturaleza; la naturaleza y el ser individual son, por decirlo así, el cuerpo de Dios, y en este sentido se puede decir que Dios y el universo entero son una y misma cosa. Pero esta naturaleza y estas almas diferentes, quedan separadas una de la otra a través de la eternidad; sólo al comienzo de un ciclo se manifiestan; y cuando el ciclo termina vuelven a

su estado fino o sutil.”

Los no-dualistas rechazan esta teoría del alma y construyen su propia filosofía, sobre los dichos de los Upanishads que en su mayoría están a su favor. Dice uno de los Upanishads: "Cuando se conoce un pedazo de arcilla también se conoce todos los artículos, como por ejemplo, la jarra, el plato, la taza, y el pote hechos de ella, ya que todas estas cosas no son más que formas de la misma arcilla. Del mismo modo, conociendo Brahman, el Ser Supremo, lo Absoluto, lo Infinito, se conoce todo, pues todo lo manifiesto son variaciones de nombres y formas, la realidad es solo Brahman". Aquí claramente demuestra que el universo no es más que Brahman, Dios. Surgirá la pregunta: Si Dios se ha convertido en todo esto, lo que algebraicamente podríamos llamar X, no resulta que lo restante de Dios sería Dios menos X? A esto los advaitistas o no-dualistas replican: Nada de eso; todo el universo es sólo una apariencia, una ilusión. Todo este universo y todas las criaturas que nacen y mueren, todo este número infinito de almas que se elevan y descienden, son sueños; no existe ningún ser individual, ¿cómo puede haber muchos? Todo es la Realidad Única. Porque, dice uno de los Upanishads: "Así como el sol reflejado en distintas partículas del rocío parece ser muchos, y cada sol reflejado en ellas es una imagen perfecta de él, y sin embargo, existe sólo un sol, asimismo todos los *yivas* o seres individuales son reflejos de lo Infinito en las diferentes mentes." Por lo tanto, el ser humano, como cuerpo, mente o alma, es un sueño; lo que realmente es, es la Existencia, Conciencia y Dicha Absoluta. Esta es la posición del no-dualista. Para nosotros que no hemos trascendido la idea de que somos cuerpo, esta posición parecería incongruente, más aún, una tontería, pero debemos decir que los que llegaron a esta conclusión no eran charlatanes, sino que habían realizado lo que estaban diciendo. Los *rishis*, videntes que proclaman esta idea en los Upanishads de la muy antigua India, los grandes maestros como Goudapada y Shankaracharya, que vinieron después, experimentaron su unidad con lo Absoluto; más aún, en la India quizás nunca faltaron seres que realizaron este estado de no-dualismo. Para los que todavía sonrían para sus adentros dudando de una experiencia como tal, vamos a citar lo que sucedió con Swami Vivekananda cuando se acercó a Sri Ramakrishna. Narendra - como se llamaba Swami Vivekananda en aquel entonces - también no solamente dudaba sino que se burlaba de esta enseñanza. Cuando Sri Ramakrishna quería enseñarle un texto no-dualista pidiéndole que lo leyera ante él, protestaba diciendo: "Estos *rishis* deben ser locos; dicen que todo es Brahman. Esto es una blasfemia, pues no hay ninguna diferencia entre tal filosofía y el ateísmo. No hay pecado más grande en este mundo que pensar en mí mismo como idéntico con el Creador. ¡Yo soy Dios! ¡Tú eres Dios! ¡Estas cosas creadas son Dios! ¿Qué puede ser más absurdo que esto? Los sabios que escribieron estas cosas deban haber sido insanos." Sri Ramakrishna se divertía ante esta actitud abiertamente tosca de Naren y solamente solía decir: "Puede ser que no acepte la opinión de estos sabios, pero cómo puedes insultarles o limitar la infinitud de Dios? Sigue,

rezando al Dios de la Verdad, y cree en cualquier aspecto Suyo para que Él se revele ante ti." Pero Narendra no se sometió fácilmente; todo lo que no estaba de acuerdo con la razón lo consideraba como falso, y era su naturaleza oponerse a toda falsedad.

Como consecuencia no dejó escapar ninguna oportunidad de ridiculizar la filosofía *Advaita*. Pero el Maestro sabía, que el sendero de Narendra era el del *Gñana*, Conocimiento; por esta razón persistía en hablarle de esta filosofía. Cierta día trató de hacerle comprender la identidad del ser individual con Brahman, pero sin éxito. Narendra salió del cuarto, y acercándose a Pratap Chandra Hazra - un caballero que vivía en aquel entonces en Dakshineswar - le dijo: "¿Cómo puedo ser esto? Esta jarra, es Dios, esta taza es Dios, también nosotros somos Dios; nada puede ser mas absurdo!" Y se rió a carcajadas. Sri Ramakrishna, que estaba en su cuarto en un estado semiconsciente, oyendo la risa de Naren, salió con la ropa bajo el brazo como un niño, y dijo sonriendo: "¡Hola! ¿De qué estáis hablando?" Y tocó a Narendra y entró en *samadhi*, o éxtasis espiritual. El efecto del toque, Naren lo describió así: "El toque mágico del Maestro aquel día en seguida produjo un maravilloso cambio en mi mente. Estupefacto, vía que realmente no había nada en el universo salvo Dios; lo vi muy claramente, pero guardé silencio para ver, si la idea perduraba. Pero la impresión no disminuyó en el curso del día; regresé a casa, pero allí también todo lo que veía parecía Brahman. Me senté a comer y vi que todas las cosas,- la comida, el plato, la persona que me servía y aun yo mismo- era nada más que Aquello. Tomé uno o dos bocados y me senté mudo; quedé sorprendido por las palabras de mi mamá que decía: ¿Por qué estás allí sentado inmóvil? Termina tu comida.' Empecé a comer, pero todo el tiempo, fuera mientras comía, estaba acostado o iba a la Universidad, tenía la misma experiencia y sentí constantemente una clase de estado letárgico. Mientras caminaba por las calles percibía el paso de los carruajes pero no me sentía inclinado a apartarme del camino. Sentía que los carros y yo mismo éramos de una misma materia; no tenía sensación en mis miembros, tanto, que yo creía que estaban paralizados. No sentía el gusto a la comida, más aún, sentía como si alguien estuviera comiendo por mí. A veces me acostaba durante la comida y después de un rato me levantaba a comer de nuevo. El resultado fue que algunos días comía demasiado pero esto no me hizo daño. Mi madre se asustó y dijo que debía haber algo malo en mi salud. Temía que yo no viviera mucho tiempo. Cuando dicho estado cambió un poco, el mundo comenzó a parecerme como un sueño. Mientras caminaba por la plaza de la ciudad golpeaba mi cabeza contra las verjas para comprobar si eran reales o sólo un sueño. Este estado de cosas continuó por algunos días; cuando me normalicé de nuevo me dí cuenta que yo debía haber tenido una vislumbre del estado de Advaita; entonces se me ocurrió que las palabras de las escrituras sagradas no eran falsas. Desde entonces no pude negar las conclusiones de la filosofía Advaita."

Una teoría muy convincente de la disparidad que encontramos en

el mundo es la que afirma el Vedanta, la del karma, que expresa que todo ser humano está cosechando lo que ha sembrado, es decir, su condición en este mundo es el resultado de sus acciones en las vidas anteriores. Es él quien fabricó su nacimiento y vida feliz o infeliz. Somos responsables de lo que somos; nadie es culpable de nuestro infortunio, sino nosotros mismos. Pero no debemos confundir esta teoría con el fatalismo. Hay una idea muy alentadora en esta teoría: si hemos llegado a padecer esta vida de sufrimientos y muerte como consecuencia de nuestras acciones, podremos elevarnos y liberarnos mediante los mismos medios, es decir, por nuestros actos y pensamiento buenos. La teoría del *karma* es como la de la acción y reacción; persigue al hombre el resultado de la acción hasta que este resultado se acaba. Todos los actos engendran resultados buenos y malos, y, para disfrutar de los actos meritorios, el que los hace con motivo personal va a los cielos - dicen las escrituras sagradas hindúes. Pero en este caso, "los cielos" significa sólo un lugar de goce, y cuando termina el mérito de los actos el ser tiene que volver a esta tierra según su deseo y los deméritos de sus acciones anteriores. Además dicen: "Sólo los actos de los seres humanos producen resultados buenos o malos, pero no los de los animales ni los de los *devas* o seres celestiales. Ellos sólo cosechan lo que han sembrado." Por lo tanto, el que quiere liberarse debe desapegarse de todos los objetos mundanos, de todos los deseos.

Una declaración muy maravillosa del Vedanta se encuentra en el Rig Veda que es el más antiguo de todos. Dice: "La Existencia es Única; los sabios la llaman por distintos nombres." Es decir, Dios es Único aunque las razas y las sectas de diferentes religiones lo llamen por los nombres que les agradan. Esto es un hecho que Sri Ramakrishna probó en su vida. Practicó no solamente las distintas disciplinas de las sectas del hinduismo sino también las de las del Islam y Cristianismo. Y llegó a tener la Realización final de todas ellas. Y después dijo: "Las tantas opiniones son tantos senderos para llegar a la misma Realidad." Por lo tanto, el Vedanta no menosprecia a ninguna religión, más aun, acepta a todas como verdaderas. Tanpoco quiere convertir a ningún ser humano que sigue una religión en otra sino, más bien, ayuda a confirmar su fe en su propia religión y a quitar dudas que prevalezcan en su mente. Es por eso que el Vedanta no tiene disputas con ninguna religión. Desde los tiempos remotos la India dio refugio a todos los perseguidos. Los persas - seguidores de Zoroastro - huyeron de su país para preservar su religión y fueron recibidos con los brazos abiertos en la India. Todo lo que queda de esta religión se encuentra sólo en la India. Podríamos citar más ejemplos pero lo que hemos dicho es suficiente para demostrarles cuán profundamente el pueblo hindú ha absorbido esta idea de que la Existencia es única y sólo que los sabios la llaman por distintos nombres.

También podemos encontrar la base fundamental de la moral en el no-dualismo, toda vez que afirma que no existen muchas almas; todo ser

viviente es Brahman; por lo tanto, el que odia al prójimo se odia a sí mismo; el que ayuda a los demás, se ayuda a sí mismo. Si no fuera por eso, ¿por qué deberíamos andar por el camino recto? Es decir, ¿Por qué no robar, o engañar a la gente para nuestra propia felicidad? ¿Sería por miedo a la sociedad o a la justicia? En ese caso, el hombre, cuando se sintiera fuerte o bastante astuto para evitar sus ojos, cometería actos viciosos para apoderarse de los bienes ajenos. Pero la moral basada en la conciencia de que todos somos uno no le permitirá hacer ningún daño o engaño a sus semejantes.

Hemos dicho que el Vedanta acepta a todas las religiones como verdaderas. Debemos notar que la palabra "aceptación" no es tolerancia; la palabra tolerancia implica algo de menosprecio o el trato de un mal que uno tiene que aguantar como inevitable. Esta no es la actitud del Vedanta. Realmente cree que todos los senderos, cualesquiera que sean, conducen a la Realidad, a Dios, y deben ser aceptados como verdaderos.

El Vedanta dice: "El Ser, el Atman, es inmortal; no nace, ni muere ni hubo ningún tiempo en que no existiera, ni habrá un tiempo en que no exista. Es eterno: no muere cuando el cuerpo deja de existir." Sri Krishna también afirma lo mismo en el *Bhagavad Guita*. Vamos a examinar esta declaración. Vemos que todo lo creado perece; no hay ninguna cosa en este mundo que exista para siempre; incluso los planetas, la tierra, el sol, todos un día van a desaparecer, y si el alma o el Ser fue creado entonces es lógico deducir que perecerá. Pero todas las religiones insisten en que el Ser continúa existiendo después de la muerte del cuerpo. Esta creencia también es inherente en el ser humano. Cuando eso es así, es ilógico concluir que fue creado en algún tiempo. Tampoco podemos sostener que hay tantas almas como seres vivientes - como dicen los Sankhias - porque ellos mismos declaran que el Purusha, el Ser, es omnipresente y eterno. El vedantista les pregunta: "¿Cómo pueden existir dos o más entidades eternas y omnipresentes? Si esto fuera cierto, una va a limitar la omnipresencia de otras, o la omnipresencia de una se extenderá sobre otras. Eso es absurdo; por lo tanto, no podemos decir que haya más de una entidad omnipresente y ésta sea la Realidad, la Existencia Absoluta, o Dios." Por este razonamiento también llegamos a la misma conclusión que la del no-dualista, que el universo con sus seres vivientes es idéntico a Brahman.

Hasta ahora hemos hablado de la filosofía Vedanta. Ahora vamos a decir cuáles son las prácticas que el Vedanta sugiere para alcanzar la perfección, la liberación, a Dios. El Vedanta no exige que huyamos del mundo, que dejemos de cumplir con nuestras obligaciones y deberes. Sin embargo necesitamos cambiar el modo de percepción de las cosas. Los sabios que proclamaron esta filosofía Vedanta han profundizado la mente humana y han llegado a la conclusión de que todos no tienen la misma aptitud, las mismas tendencias, las mismas inclinaciones. Sabían que así

como cada ser humano es distinto en su apariencia física, asimismo cada cual tiene una disposición distinta a la de los demás, y por lo tanto, han dado libertad a cada uno de seguir sus propias inclinaciones y desarrollarse de acuerdo con su disposición. Es un hecho bien conocido de que cuando se impide el desarrollo natural de una persona, aunque sea con buenas intenciones, el progreso de ésta se restringe y a veces su carácter se transforma en algo complejo. Sri Krishna definitivamente prohíbe el inmiscuirse en el desarrollo natural del hombre, cuando dice: "No se debe confundir el intelecto de los ignorantes que están apegados a las acciones o rituales. Un sabio debe animarlos presentándose como ejemplo de la actividad." Sri Ramakrishna explica - por decirlo así - este mismo dicho de la siguiente manera. Dice: "La madre prepara distintos platos para sus hijos según el poder de digestión de cada uno; a alguno le da pescado frito, a otro pescado hervido y al que tiene un estómago delicado le da sólo sopa de pescado. Del mismo modo, el gurú o maestro espiritual, que conoce las tendencias inherentes de sus discípulos, prescribe distintas prácticas para cada uno según su capacidad." Vemos aquí que la tarea de seguir un sendero no debe ser pesada, ni debe trastornar la aptitud del aspirante.

Por lo tanto, la guía de un maestro perfecto que conozca todos los senderos y también pueda profundizar la mente del discípulo es necesaria. Comúnmente el ser humano no conoce bien sus propias inclinaciones; es atraído por el intelectualismo y se considera apto para seguir el sendero del no-dualismo, pero para los hogareños, que son la mayoría de la humanidad; esto es peligroso. Hasta que uno no renuncia a todos los goces mundanos y a todos los deseos en los cielos, no es apto para seguir este sendero. La renunciación total, interna y externa, es un requisito imprescindible de este sendero.

La actitud de la devoción es la mejor en esta época en que el ser humano no puede superar la identificación con su cuerpo. En este sendero no hay que arrancar los tiernos sentimientos humanos, sino dirigirlos hacia Dios. Se puede establecer cualquiera de estas relaciones con Dios, a saber, la de un servidor hacia su amo; la de un niño hacia su madre o padre; la de un amigo, y otras por el estilo. La cosa esencial es amar a Dios con todo el corazón, rogarle constante e ininterrumpidamente que se revele en nuestro corazón. Debemos destacar aquí que la renunciación, por lo menos interna, es indispensable en este sendero también. A menos que uno se aparte de los apegos y cosas mundanas, se hallará imposible fijar la mente en Dios. El constante recuerdo de Dios es el mejor modo de dirigir la mente hacia Él. Pero esto no se puede adquirir en unos pocos días; es una tarea de toda la vida. Por consiguiente, el aspirante debe asignar cierto tiempo de su vida diaria, especialmente durante las horas de la madrugada y del anochecer, a la oración, y llevar a cabo esa práctica sin falta todos los días. El que anhela ver a Dios sentirá el impulso de hacer estas prácticas sin que nadie se lo

diga. También es cierto que a medida que uno avanza en las prácticas sentirá ese anhelo más y más. Hasta tanto, uno debe continuar rezando como si fuera un deber.

Al comienzo de las prácticas casi todos lo sentirán únicamente así, pero no se debe desesperar. Llegará un momento en que la omisión de la práctica será como la falta del alimento. Este es el amanecer del anhelo por ver a Dios.

El tercer sendero es el de la acción. Nadie puede evitar actuar. Haciendo bien a los demás la mente de uno se limpia, pero en esta acción no debe haber ningún motivo personal, no se debe anhelar recompensa de ninguna índole, ni tener ansiedad por la fama. Es sólo posible actuar así cuando uno tiene la certera convicción de que todo lo manifiesto es Dios, que está sirviendo únicamente a Dios en todas estas formas. Sin embargo, esta convicción no se adquiere por el mero deseo de tenerla, se necesita impresionar la mente con esta idea una y otra vez cuando ella se equivoca y se enorgullece por haber hecho actos meritorios.

El control síquico es el cuarto sendero. En este caso el aspirante debe ser desde el comienzo de las prácticas puro de mente. Aquí las prácticas son duras, casi imposibles de practicar en esta época. Por lo tanto, debemos tener mucho cuidado antes de practicar las disciplinas que este sendero sugiere.

Hemos dicho que cada ser humano tiene que desarrollarse según su disposición natural. En todos existen, en un grado mayor o menor, las inclinaciones hacia la devoción, la acción, el conocimiento y el control, síquico. Según cuál de ellas prepondere en la mente del aspirante, él debe elegir el sendero adecuado. El mejor modo es una mezcla de todos los senderos, es decir, efectuar buenas acciones, como ayudar a los demás sin interés personal, orar, meditar en Dios y recordarlo siempre y teniendo la convicción de que este mundo es Su manifestación, o Dios Mismo.

Vamos a recapitular. La filosofía Vedanta es amplia; todos pueden servirse de ella sin que necesiten cambiar su propia religión. Según ella, el ser es potencialmente divino, sólo los deseos son los que cubren su divinidad: esta es la ignorancia. Los deseos obligan al ser humano a aferrarse a las cosas mundanas, tales como ellas aparecen. Lo que el conocedor de Brahman o Dios adquiere es el ver al universo en su real perspectiva, no como se presenta. La apariencia es engañadora, mientras que la Realidad detrás de ella es Dios mismo. Realizándolo el ser humano se vuelve perfecto; se libera para siempre. Esto es, en breve, la esencia del Vedanta.

-----